EL TEJEDOR DE JATIVA.

Drama en tres actos, original y en verso de los Sres. D. ANTONIO GARCIA GUTIERREZ *y* D. EDUARDO *y* D. EUSEBIO ASQUERINO, *representado por primera vez en el teatro del Drama, el 24 de diciembre de* 1849.

PERSONAGES.

TELLO, *tejedor de seda.*
DOÑA MENCIA.
INES, *hermana de Tello.*
DON FERNANDO DE LUZAN.
DON PEDRO DE SANDOVAL.
BLAS.
BEATRIZ.
UN SOLDADO.
ANTONIO.

Soldados, pueblo, pages, etc.

La escena pasa en Játiva, en el reinado de Felipe V.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de Tello. Una gran puerta al fondo, por donde se ven algunos telares. A la derecha del actor, balcon. Al lado opuesto, puerta que comunica con el interior de la casa.

ESCENA PRIMERA.

INES, *cerca del balcon,* BEATRIZ, *hilando.*

INES. Mucho se tarda mi hermano!
La noche se acerca ya,
y... yo no sé como vivo
en esta inseguridad!
Con estas guerras, no hay noche
que no ocurra algun desman
en las calles, y ya Tello
muy comprometido está.
BEA. No temais.
INES. Es con razon:
él no acostumbra á tardar...
BEA. Los asuntos de la guerra
sin duda le ocuparán.
INES. Eso temo: esa es la causa
que ha turbado nuestra paz;
y en vano yo le persuado.
BEA. Es duro como el metal.
INES. A un tejedor, como él rico,
qué le pueden importar
esas sangrientas revueltas
en que nada ganará?
Y qué le importa que al cabo
de una contienda tenaz,
triunfen de sus enemigos
el francés ó el aleman?
BEA. Quién sabe? Al fin es valiente,
y vos tambien palpitais
de contento, cuando ois
sus hazañas celebrar.
INES. Es una flaqueza...
BEA. Hija
de vuestro afecto.
INES. Es verdad!
Cuando vencedor le miro,
mi gozo reprimo mal.
Pero en cambio de esa gloria
cuántos pesares me dá,
Beatriz!
BEA. Pero cuando veo
recompensado su afan
con alguna banda..!
INES. No!
Piensas tú que vencerá
la causa del archiduque?
BEA. Quién lo puede adivinar?
INES. No, Beatriz; ya se ha apagado

678726

su estrella, y es su rival,
como poderoso, activo,
y como valiente, audaz.
BEA. Bien se conoce que os habla
la pasion del capitan.
INES. Lo que te digo, es lo cierto:
tanta firmeza y lealtad
estériles son.
BEA. Y entonces,
de qué sirve prolongar...
INES. Tienes razon! Cuánta sangre
sin fruto vertiendo estan
cada dia! Es ya imposible
que resista la ciudad.
Los hombres faltan...
BEA. Que es lástima.
INES. Ya no hay viejo ni rapaz
á quien no obliguen...
BEA. Cuidado!
Siento alli pasos. *(señalando al fondo.)*

ESCENA II.

Dichas y BLAS.

INES. Es Blas...
BLAS. Buenas noches.
INES. Viste á Tello?
(acercándose á él y hablándole en alta voz.)
BLAS. Ahi me he estado en el zaguan
dormido.
INES. No es eso.
BLAS. Bueno.
(con indiferencia y volviendo la espalda.)
INES. Cada vez mas sordo está.
No has visto á mi hermano?
BLAS. Restos
de aquella herida fatal.
Aun me parece que siento
aqui... *(llevándose la mano á la cabeza.)*
INES. Pobre mozo!
BLAS. Mas!
INES. No te digo...
BLAS. Por mi cuenta,
cabales dos meses van.
Qué estrella! No hay en el mundo
otro sino mas fatal.
Donde quiera que una riña
se arma, no hay remedio; paf!
me atravieso, y ya se sabe,
yo pago por los demas.
Asi es, que le tengo un miedo
al hierro... *(volviéndose á Beatriz.)*
BEA. Y es natural.
BLAS. Y luego, como en el dia *(volviéndose á Inés.)*
se ocupan tantos en dar,
los pobres que recibimos...
INES. Efecto es de tu lealtad.
BLAS. Cinco! la primera fué
defendiendo el arrabal:
la segunda, en una riña
pagué mi curiosidad.
Otra en la brecha. Buen dia;
mas no lo pensé contar.
Y la cuarta, en el rebato
de la noche de San Juan.
Despues, huyendo á la quema,
y pensando, necedad!
librarme de los percances
del quinto, que es «no matar,»
fue cuando á Tello asaltaron
aquella noche...
INES. Es verdad. *(con lástima.)*
BLAS. Yo iba con él .. por lo tanto,
quién habia de llevar?
(aparece Antonio á la puerta del fondo.)
INES. (Qué miro!) Silencio!
(á Blas, indicándoselo con una seña.)
BLAS. (Un hombre!)
ANT. Puedo hablaros?
BLAS. (Quién será?)

ESCENA III.

Dichos y ANTONIO.

INES. Déjanos, Beatriz.
(Beatriz se va por la izquierda.)
ANT. Estamos
solos?
INES. Si: puedes hablar.
ANT. Y ese rapazuelo? *(viendo á Blas.)*
INES. Es sordo.
No temas, que no te oirá.
ANT. Vengo del campo.
INES. Y has visto
por ventura á Carvajal?
ANT. A eso fui.
INES. Queda con bien?
ANT. No queda.
INES. Dios de bondad!
ANT. No queda; porque acá viene.
INES. Eso es posible?
ANT. Cabal.
INES. Espone su vida?
ANT. Esa
espuesta siempre ha de estar
en vuestra ausencia.
INES. No olvida
que le tengo voluntad?
ANT. Olvidarlo!
INES. Y di?...
ANT. Esta noche,
logrando la oscuridad,
vendrá á verte.
INES. Y si supiera
mi hermano ..
BLAS. (Que si sabrá!)
ANT. El no ha querido escucharme.
INES. Ay! la que logra inspirar
tanto cariño, qué importa
si pierde su libertad?
ANT. Mas cuenta con vuestro hermano!..
INES. Mi hermano...
ANT. Es hombre tenaz,
y ya sabeis que no es mucho
lo que quiere al capitan.
En fin; vais á hablarle?
INES. Pues!
eso, preciso será:
que si un momento le escucho,
qué me importa lo demas?
Dile que espere en la calle,
y esté atento á la señal.
Entiendes?
ANT. Muy bien.
(vase por la puerta del fondo.)
BLAS. (Y yo!

Mas claro pudiera estar...)
(*vase por la izquierda.*)

ESCENA IV.

INES, *sola.*

Dios quiera que no le vea
Tello: aunque su amor es tal,
que diera por mi la vida,
temo su severidad. (*se asoma al balcon.*)
Cielos! y él es el que ahora
la vuelta á la esquina da!
Mas ya no puede encontrarle...
(*se dirige á la puerta del fondo y escucha.*)
El sube.

TEL. Inés, aqui estás?

ESCENA V.

INES, TELLO.

INES. Cómo tan tarde has venido?
TEL. Es tarde? (Ya imaginaba
que con cuidado estaria.)
INES. Y está la noche nublada.
TEL. Qué temes?
INES. A todas horas
se ven por calles y plazas
mil desdichas.
TEL. Piensas tú
que haya por ventura en Játiva
quien á ofenderme se atreva?
INES. Traidores hay los que bastan,
y no olvides que si tú
mueres...
TEL. No te resignaras?
INES. Oh! nunca!
TEL. Me quieres tanto!
TEL. Y tú mi cariño pagas
dejándome siempre aqui
á mi sola abandonada.
TEL. Ya, Inés, tu suerte será
mas feliz; desde mañana...
INES. Qué dices?
TEL. Doña Mencia
quiere llevarte á su casa,
que este honor la he merecido...
INES. Tello...
TEL. Pues qué! no te agrada?..
INES. Y cómo he de abandonar
el cuidado de tu casa?
TEL. Eso no importa: al contrario,
el corazon me quebranta
el mirarte siempre aquí
tan sola y tan resignada.
INES. Me gusta la soledad.
TEL. Pues antes no me acusabas?..
INES. Solo á los que son felices
su negra tristeza espanta.
TEL. Es cierto! Mas por ventura
no lo eres tú?
INES. Yo? qué causa?..
TEL. A tus años, una sola
el corazon nos embarga.
Por qué me ocultas tus penas?
Por qué á tu hermano disfrazas
los secretos de tu pecho,
sabiendo cuanto te ama?
Piensas que yo no sabré
disculparte?
INES. Yo... te engañas:
yo no tengo otro cariño
que el tuyo, ni otra esperanza
que verte á mi lado.
TEL. Siempre
lo mismo.
INES. Si, Tello!
TEL. Basta.
Cumpliré mis juramentos
y moriré en la demanda
si Dios no me ayuda.
INES. Bien:
no te diré otra palabra. (*Pausa.*)
No cenas?
TEL. Estoy cansado.
INES. Si quieres dormir
(*con mal disimulada alegria.*)
TEL. Si, hermana:
hoy no ceno. Es tarde?
INES. Mucho!
Ya está la noche avanzada.
TEL. Haz que preparen mi cuarto,
y cuenta con que mañana
está dispuesta...
INES. A qué, Tello?
TEL. A abandonar esta casa.
INES. Es tu voluntad?
TEL. Si; Inés.
INES. Lo haré, porque tú lo mandas.
(*vase por la izquierda.*)

ESCENA VI.

TELLO, *solo.*

Se queja, y tiene razon!
Siempre sola, pobre Inés!
y en perpétua reclusion!
Mas, qué remedio? No es
primero mi obligacion?
Preso en las duras cadenas
del deber, ¿hay para mi
otras horas mas serenas?
No hierve tambien aqui
el veneno de mis penas?
Si, Inés, y acaso, mayores,
ni aun imaginarlas puedes.
Qué sabes tú de dolores,
porque solitaria llores
encerrada entre paredes?
Sientes tú la horrible herida
que ha emponzonado mi calma,
y consumirse tu vida
en esta hoguera encendida
que está abrasándome el alma?
Sabes tú lo que es sufrir,
y por consuelo, esperar
cansado ya de vivir,
la muerte, que ha de venir,
pero que tarda en llegar?
Tú ponderas tu tormento:
y á comprender aun no alcanzas
este ciego amor violento,
que irrita mi sentimiento
matando mis esperanzas!
Mas, qué es esto, corazon?
Oh! vuelve en ti, noble asilo
de mi acendrada pasion!
Si es sufrir tu obligacion,
sufre, corazon, tranquilo.

Deberes hay que cumplir
sagrados! Ah! y entretanto
no hay tiempo para gemir!
Corazon, ahoga tu llanto:
tu obligacion es sufrir.

ESCENA VII.

TELLO y BLAS.

TEL. Hola, Blas! mi pobre sordo;
tendré que hablarle por señas
porque no oye nada. Y bien! (*alto*)
tienes aun mucha sordera?
Estás mejor?
BLAS. Eh? no entiendo.
TEL. Desde la herida funesta
que recibió por salvarme...
fue terrible! y su cabeza
está siempre trastornada.
Vamos, ven aqui: te encuentras
peor acaso? (*alto.*)
BLAS. Eh? asi, asi.
(*encogiéndose de hombros*)
los dolores no me dejan
descansar un sólo instante;
pero por mas que se empeñan
en molestarme; yo fuerte
siempre.
TEL. Por qué no te acuestas? (*alto.*)
BLAS. No alce usarcé la voz tanto.
TEL. Si hablo bajo, cómo oyeras?
BLAS. Es verdad; pero esta noche
oigo mas; y mejor fuera
que no oyese tanto á veces.
TEL. Qué dices?
BLAS. Nada.
TEL. Me dejas
absorto: que á mis preguntas
respondes con tal presteza,
que estando sordo, no sé
cómo puedes comprenderlas.
BLAS. Segun el viento que sopla
oigo mas ó menos; esta
noche viene del sur, y por eso
oigo algo, y daros pudiera (*con misterio.*)
noticias muy importantes.
TEL. Tú? cuáles? habla.
BLAS. Y muy frescas.
TEL. Despacha.
BLAS. Pero no: temo
que os irriteis, y se pierda
todo.
TEL. Estás loco? Tú quieres
que yo pierda la paciencia?
Qué ocurre?
BLAS. Me dais palabra
de no irritaros?
TEL. Qué tema!
Si, te la doy: pero al caso.
BLAS. El caso es... una friolera:
que entra un hombre en vuestra casa
cuando vos no estais en ella.
TEL. Un hombre! Acaso mi hermana...
BLAS. Pues ya! es hermosa la hembra,
y qué estraño la enamoren!
TEL. (Puede ocultarme... sospechas,
despacio: ay de ambos! si infames
á mi limpio honor atentan!)
Tú le conoces?
BLAS. Oh! si:
aunque entre dos mil le viera
no se me despinta: su aire
que es algun noble revela,
mas no de los nuestros.
TEL. Qué oigo!
De los contrarios? Oh mengua!
Algun traidor! En su sangre
yo quiero lavar mi afrenta!
BLAS. Lo mismo que yo temia!
Todo por vuestra violencia
lo vais á echar á perder,
y os dige... maldita lengua!
TEL. Tienes razon; porque la honra
moderacion me aconseja.
Y cuándo viene?
BLAS. A estas horas.
TEL. Ahora acaso?
BLAS. Solo esperan
que os acosteis.
TEL. Y mi hermana
le aguarda?
BLAS. Con impaciencia.
TEL. Bien; retirate; ella sale.
BLAS. Os encargo la cautela,
la moderacion.
TEL. Bien, vete.
BLAS. Y por vos el sordo vela.

ESCENA VIII.

INES, TELLO.

INES. Ya tienes en tu aposento
la luz.
TEL. (Finjamos.) Muy buenas
noches, hermana.
INES. Descansa
sin temor. (Nada sospecha.)

ESCENA IX.

INES.

De su caracter altivo
todo lo temo si viera
á D. Pedro. Ya no debe
tardar; si los centinelas
al pasar le han conocido...
Oh! cuánto por mi se arriesga!
Solo el amor mas profundo
puede obligarle á que venga,
entre tantos enemigos
esponiendo su cabeza.
Mas oigo ruido; será
D. Pedro! El es!

ESCENA X.

DON PEDRO, INES.

PED. Inés bella!
INES. Ah! Con qué afan te aguardaba
mi corazon impaciente,
y tu tardanza á mi mente
de espanto y terror llenaba.
En poder de tus contrarios
ya preso verte creia,
y por tu vida temia.
PED. No temo á mis adversarios.
Que solo por verte, Inés,
los peligros sé arrostrar.
INES. Ah! cómo podré pagar

tan amoroso interés!
Y ninguno te ha seguido?
Te han visto escalar el muro?
PED. En Játiva estoy seguro,
que nadie me ha conocido.
La noche es opáca y fria;
porque quiso mi fortuna
que no la alumbre la luna;
nada temas, Inés mia.
INES. Tu vida es mia, Señor.
Guardala.
PED. Mi gloria es mucha:
feliz el hombre que escucha
tantas finezas y amor.
Feliz yo, que en mi ventura
cuando tu esclavo me ofrezco,
ese tesoro merezco
de tu divina hermosura.
INES. No me has olvidado?
PED. Inés,
toda la vida que aliento,
diera por este momento
en que me arrojo á tus pies.
INES. Y á mi las horas, los dias
que ausente estoy de tus ojos,
siglos parecen de enojos,
y tristes melancolias.
Y verte siempre creyendo,
en el balcon esperando,
ay! van las horas pasando
y mi esperanza muriendo.
PED. Y tu hermano?
INES. A descansar
se retiró ahora.
PED. (Nada
de la trama preparada
sospecha; voy á triunfar.)
INES. Qué tienes? Estás inquieto.
PED. Inquieto yo? No lo creas.
Me atormenta que no seas
mi esposa.
INES. Yo te prometo
que lo seré.
PED. Tal ventura!
INES. No será tu anhelo vano;
hablar debes á mi hermano,
PED. A tu hermano? qué locura!
Se opondrá!
INES. Le llamaré.
PED. Detente, nés.
INES. Ah! no cedes?
Manifestarle ahora puedes
la pureza de tu fé.
Y como hagas lo que digo,
es mi hermano tan honrado,
que en su casa respetado
por él será su enemigo.
PED. Qué dices! (Confuso estoy.)
INES. Dudas?
PED. Mi suerte es terrible;
que esta union es imposible
mientras su contrario soy.
INES. Por qué?
PED. No lo sabes? Pues
dime; si su hermano fuera
y frente á frente le viera
conmigo en el campo, Inés;
ya respetára su vida
ó hiciera mi obligacion,
no fuera yo con baldon
ó traidor ó fratricida?
No, no; ya que otro camino
nuestra desdicha no alcanza,
pongamos nuestra esperanza
en las manos del destino.
Y cuando cese el furor
de estas discordias, yo ufano
vendré á pedir á tu hermano
el premio de nuestro amor.
INES. Ay esperanza tardia!
PED. Qué temes?
INES. Mi mal estremo;
temo á mi fortuna, y temo
del fin de esa lucha el dia.
PED. Por què?
INES. Tu ilusion te engaña;
que lograda la victoria,
entre el baldon y la gloria
mas se encenderá la saña.
Y mi hermano en su rencor
si ve su bando abatido,
no se humillará vencido
á mi amante vencedor.
PED. Y no podremos lograr
que á nuestro pendon se acoja?
INES. Solo de oirlo se enoja.
PED. Por Dios que lo he de intentar.
Yo confio... (Mas ya es hora;
y pues descansa...) A partir
voy.
INES. Ya te quieres ir?
PED. Antes que salga la aurora
en mi campamento estar
debo.
INES. Y cuándo volveré
á verte?
PED. No tardaré: (*con intencion.*)
mañana acaso.
INES. Oh! tormento!
PED. A Dios, Inés mia!
INES. A Dios!
Mi pena en vano sofoco.
(*al marcharse don Pedro, Tello aparece y le detiene.*)

ESCENA XI.

Dichos, TELLO.

TEL. Caballero, poco á poco,
tenemos que hablar los dos.

ESCENA XII.

DON TELLO, DON PEDRO, INES.

TEL. Inés, te puedes quedar.
Me inspiraste tanta fé,
que yo nada te oculté;
pues de ti tengo que hablar,
en tu presencia hablaré.
Quién sois, y á qué habeis entrado?
No respondeis! Haceis bien;
pues lo acerté de contado,
ese rostro recatado
y ese silencio tambien
diciendo estan á porfia;
ó que sois un falso amante,
ó sois un traidor espia:
ningun hombre de hidalguia

muerto soy; fué una torpeza
mia quedarme con él.)
INES. Y asi me quieres dejar,
y tu existencia arriesgar
en un combate! Cruel!
(*sigue el ruido de mosquetazos y rebato.*)
PED. Oh!
BLAS. (Buena zambra se ha armado!
Cuántos habrán ya caido?
Yo de ellos hubiera sido
á no haber sordo quedado.)
INES. Ah! mis temores son ciertos.
Qué espantosa oscuridad!
BLAS. (Las calles de la ciudad
estarán llenas de muertos.
Ay! qué miedo: estoy temblando
de pensarlo solamente:
que no sea yo valiente!
Ahora estaria peleando,
ó no peleara quizás,
porque ya me hubieran muerto.
Mas vale ser sordo, cierto;
y cobarde, mucho mas.)
PED. Si vencieran mis amigos...
mas los pueden derrotar,
y me vendrán á buscar
entonces mis enemigos.
Será mi muerte segura.
INES. Incertidumbre espantosa!
Si mi hermano...
PED. Inés hermosa...
(Finjamos.)
BLAS. (La broma aun dura.)
PED. Qué ha podido suceder?
INES. No sé; pero al verte aqui!
estoy mas tranquila.
PED. Y si
á prenderme luego han de volver?
INES. Ya lo olvidaba; es verdad.
PED. Dejarme encerrado aqui.
Se quieren vengar en mi.
INES. No es capaz de tal maldad
mi hermano; no puede ser.
PED. Oh! y este sordo maldito...
De su auxilio necesito:
las puertas voy á romper.
En vano, de hierro son;
y no hay medio de escapar.
INES. Dios mio!
PED. Voyme á salvar
saltando por el balcon.
INES. Detente; es muy elevado,
y el foso de agua está lleno?
PED. Con una cuerda, sereno
yo le atravesaré á nado.
Este sordo la pudiera
buscar, y te ayudaria
á sostenerme, Inés mia.
BLAS. (Otra vez á la sordera;
si de esta salgo con bien,
no me meto en otra, no.)
PED. Trae pronto una cuerda. (*alto.*)
BLAS. Eh?
PED. Oh!
Maldito seas!
BLAS. (Amen.)
PED. Te voy á ahogar en mis brazos
si no me oyes.
INES. No conoces
que es idiota?
BLAS. Ay!
PED. Si das voces
te hago doscientos pedazos.
BLAS. Ay! ay! (Quién me salvará
de sus garras! Asesino!)
INES. Suéltale.
PED. Qué oigo! (*se abre una puerta.*)
BLAS. (Divino
Salvador! Me ahogaba ya.)

ESCENA XIX.

Dichos, TELLO.

INES Ah! mi hermano!
BLAS. Mi amo!
PED. Tello!
BLAS. (Su venida me ha salvado;
que ya me creia ahogado;
tendré amoratado el cuello.)
TEL. (Contendré mi indignacion
que el ser mi huesped le escuda.
Voto á san Gil; y no hay duda
que es cómplice en la traicion.)
Don Pedro!
PED. Qué me quereis?
TEL. Pocas palabras gastemos.
INES. (Temo mucho sus estremos.)
TEL. Franca la puerta teneis.
PED. é INES. Ah!
TEL. Pues quiso vuestra estrella
que en mi casa hayais entrado,
no se dirá que he abusado
y que os he prendido en ella.
En el campo frente á frente
nos podremos encontrar,
y en él os he de probar
quien soy.
PED. Sé que sois valiente.
BLAS. (Como yo cobarde; y qué?
Cada cual tiene su gusto:
si no me muero del susto...
Dejarle ir! Lo siento á fé.)
TEL. Tomad un pase, y salid (*se lo dá.*)
de la ciudad al momento;
ó temer un escarmiento
terrible.
PED. Tello!
TEL. Partid.
A los vuestros he vencido,
y aunque el combate dejé,
por libertaros, obré
como no habeis merecido.
Vos mancillais vuestro honor,
yo respeto mi conciencia,
mirad, pues, la diferencia
que hay del noble al tegedor.
PED. Pero por qué es el disgusto?
TEL. Por vos, don Pedro, os lo he dicho:
sea razon ó capricho,
que me obedezcais es justo.
PED. Tello!
TEL. Está acabado.
PED. Tello!
Qué decis? Ya estais fatal.
TEL. Podemos acabar mal;
capitan, no hablemos de ello.
PED. Como querais; mas yo insisto...
TEL. De esa traicion execrable

vos sois el primer culpable.
PED. Mirad bien...(*confuso.*)
TEL. Si, vive Cristo!
PED. Yo!
TEL. No espereis me convenza;
antes la verdad es clara,
que ya se os pinta en la cara
el color de la vergüenza.
PED. Pues tal concepto os merezco,
á Dios, Tello; me vereis
bien pronto.
TEL. Cuando gusteis.
PED. Desengañaros ofrezco.
TEL. Me basta con la intencion;
y antes dejad que os advierta,
que si entrais por esa puerta
saldreis por ese balcon.
(*cierra de golpe la puerta.*)

ESCENA XX.

INES, TELLO, BLAS.

INES. Ah! gracias, hermano mio.
Procediste como honrado,
TEL. Nunca al honor he faltado;
pero ahora en tu honor confio.
Mañana á reunirte vas
con doña Mencia.
INES. Yo?
TEL. No has de estar sola aqui, no;
en su casa vivirás
mientras dura la contienda.
INES. Te obedeceré!
BLAS. Y tambien (*bajo á Tello.*)
con ella iré?
TEL. Si. (*id*)
BLAS. Muy bien. (*id.*)
Tendrá en mi quien la defienda.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, DOÑA MENCIA, DON FERNANDO, *soldados, pueblo con hachas encendidas.*

PUE. Victoria!
SOL. Victoria!
MEN. Amigos,
dignos sois de este loor,
que hizo huir vuestro valor
á traidores enemigos.
Si las guardias sorprendieron
y entraron en la ciudad,
de tanta temeridad
el castigo recibieron.
En las calles han quedado
muertos los mas atrevidos.
BLAS (No dije yo)
MEN. Perseguidos
van aun, y pues he admirado
yo misma tanto valor
y heroismo, saludad
de esta invencible ciudad
al mas noble defensor.
Al de Luzan.
TEL. (Don Fernando!)
PUE. Viva Luzan!
OTROS. Viva!
MEN. El hoy
ha sido el héroe.
FER. Os estoy
reconocido; lidiando
he cumplido mi deber.
MEN. Mas no todos le han cumplido.
Hay quien del combate ha huido.
(*con intencion, mirando á Tello.*)
FER. Huir!
OTROS. Quien!
TEL. (Lo he de saber.)
Oh! quien en Játiva obrar
pudo tan cobardemente?
MEN. Calmaos; no está presente,
y no le quiero nombrar.
TEL. (De mi sospechar pudiera!)
MEN. Aunque es humilde este don
tomad.
(*se quita la banda que lleva al pecho y se la dá á don Fernando.*)
FER. Sobre el corazon
la llevaré hasta que muera.
TEL. (Oh! El conquista la palma
que yo tanto ambicioné!
Y yo que el triunfo alcancé...
Calma, pobre Tello, calma.
Con injusticia ella ha obrado,
mas cese mi sentimiento,
que ahora debo estar contento
pues la ciudad he salvado.)
Parto hoy mismo á la campaña,
y juro que he de morir,
ó una bandera rendir
á vuestros pies! Viva España!
(*pasa por enmedio de todos que esclaman tambien.*)
TODOS. Viva!...

ACTO SEGUNDO.

Sala en la casa de doña Mencía. Dos puertas á cada lado y un balcon en el fondo, por el cual se vé la muralla.

ESCENA PRIMERA.

INES, BEATRIZ, BLAS, INES Y BEATRIZ *están escuchando junto el balcon,* BLAS *acurrucado en una silla en un estremo del teatro.*

INES. No oyes nada?
BEA. Todo está
en silencio.
INES. Dios piadoso!
qué habrá sido de mi hermano?
BEA. Por qué no mandais al sordo,
y él pudiera averiguar
(*Blas la mira con ceño.*)
lo que ha sucedido?
INES. Y cómo?
BEA. Saliendo de las murallas.
(*gesto burlon de Blas*)
INES. Eso no, de ningun modo.
BEA. Por qué?
INES. Y el peligro?
BEA. Ya
ha cesado el alboroto.
INES. Mas pudieran encontrarle
los contrarios, pobre mozo!
y es tan desgraciado!
BLAS. (Mucho!)
BEA. Y bonito como un oro.

BLAS. (Pues por eso, es una lástima
que me sacudan el polvo.)
BEA. Mas procurando advertirle,
aunque él no es muy animoso,
que no se arriesgue...
BLAS. (Si el riesgo
está donde yo me pongo.)
INES. Si alcanzo que me comprenda,
no habré conseguido poco.
BEA. Probemos.
INES. Vas á buscar (*en voz alta.*)
á Tello.
BLAS. Serán las ocho.
(*despues de recapacitar un instante.*)
BEA. Está tu dueño en peligro.
(*llevándole al balcon y señalando al frente.*)
BLAS. Parece boca de lobo.
No vi noche mas oscura!
BEA. Qué oidos!
BLAS. (Si, son de corcho.)
INES. No hay medio de que comprenda.
BEA. Seguro.
BLAS. (Pues soy yo bobo?
Ya á mi me han zurrado bien:
ahora, que les toque á otros.)
BEA. Aqui está doña Mencia,
y ella tal vez...

ESCENA II.

Dichos, y DOÑA MENCIA, *sale pensativa por la izquierda.*

MEN. Nada oigo!
Cesó el combate.
INES. Señora!
MEN. Eres tú? Qué tienes?
INES. Lloro
de pesar.
MEN. Si, pobre Inés!
INES. Si víctima de su arrojo
acaso... Nada sabeis?
No ha vuelto Tello?
MEN. Lo ignoro.
No ha mucho que de las armas
aun el rumor espantoso
atronaba el campo, y ya
parece tranquilo todo.
INES. Si, mi desdicha es segura.
MEN. Ese dolor, lo conozco,
es justo, pero tu hermano
es cauto cuanto animoso.
Pésame de que yo sea
la causa...
INES. Oh! en vuestro rostro
mortal palidez se pinta!
Brota el llanto en vuestros ojos!
MEN. Es verdad, te lo confieso;
mas puede causarte asombro,
que mi injusticia repare
con el pesar que devoro?
Fuí cruel! herí el orgullo
del mas noble y generoso
corazon!
INES. Dudar de Tello!
MEN. Inés, no me lo perdono.
¿No es él, quien leal y osado
siempre, con aliento heroico,
de nuestros muros sustenta
los ya abatidos escombros?
No es él por quien mira España
renovado entre nosotros,
de Numancia y de Sagunto
el sacrificio glorioso?
INES. Callad! No ois?
MEN. En efecto...
INES. Si, no me engaño: ya próximo
se oye...
BEA. El enemigo?...
MEN. No:
son señales de alborozo.

ESCENA III.

Dichos y DON FERNANDO.

FER. Señora!
MEN. Quién! Don Fernando!
Qué sucede? Ese alboroto...
FER. Lo causa nuestra alegria.
MEN. Venis...
FER. Rebozando en gozo.
INES. Se salvó Tello?
FER. Ahora mismo,
seguido del pueblo todo,
entra en Játiva.
MEN. Con gloria?
FER. Como siempre, victorioso.
MEN. Gracias os doy, Dios clemente!
Ay! temí que de mi enojo
ofendido...
FER. Qué, señora?
MEN. Y él se venga de ese modo!
Se adelanta á Tello, que sale por la derecha, seguido de algunos soldados y hombres del pueblo. Tiene una bandera que se supone cogida á los franceses.

ESCENA IV.

Dichos, TELLO, *soldados y pueblo.*

MEN. Tello!
INES. Hermano!
TEL. Si, yo soy;
¿qué os admirais?..
MEN. Desdichado!
cuanto pesar me habeis dado!
FER. (Señora!) (*ap. á ella.*)
MEN. (Si, loca estoy!)
TEL. Quién dice que en mi lealtad
(*dirigiendo á todas partes sus miradas, pero fijándolas especialmente en doña Mencia.*)
cabe traicion ó mancilla?
Aun hay quien mi fé sencilla
acuse? Pues bien, hablad!
Hablad, y alli volveré
á vindicar esforzado,
con el honor del soldado,
del ciudadano la fé.
MEN. Perdon! no admiro ese arrojo,
sino el valor, noble y fiero,
con que sufristeis primero
mi sinrazon y mi enojo.
TEL. Fue aquella resignacion
desesperada, aunque muda,
porque estaba vuestra duda
cavando en mi corazon.
Entonces, como el esceso
de mi dolor no vencia,
pensé morir! Si, Inés mia!

Inés se habrá aproximado á él, asi como doña Mencia, manifestando ambas mucho interés.)
Si, señora! os lo confieso.
Desvanecer el error
quise, que mi fé manchaba,
que por lo demas, ya estaba
bien probado mi valor;
y con sañoso ardimiento,
y pocos bravos conmigo,
fui á buscar al enemigo
en su propio campamento.
Laurel de esta lucha fiera
os traigo, lleno de gloria,
la nueva de una victoria
que acredita esta bandera.
Y tanta mi dicha es,
que, me entré para esta hazaña,
dejando á un lado el de España,
en el campo del francés.
Ni aun se dirá que mis manos,
al darles esta derrota,
se ha teñido en una gota
de sangre de mis hermanos.
FER. Quién si no vos, osaria
(dándole la mano con entusiasmo.)
acometer tal empresa?
TEL. Y que es ella, una sorpresa...
FER. Brillante, por vida mia.
TEL. Os deben nuestros pendones
hechos...
FER. Mas no tan audaces.
MEN. De qué no serán capaces
semejantes corazones!
(colocándose entre los dos.)
FER. Si nos anima el encanto *(con galanteria.)*
de esa beldad, quién estraña
cualquiera atrevida hazaña?
TEL. Eso! yo digo otro tanto.
MEN. Bien: basta! (Quiero impedir...)
TEL. Y estoy, señor, tan en ello,
que el alma y la vida...
INES. (Tello!) *(ap. á Tello.)*
TEL. (No sé lo que iba á decir!
Duerme en tu cárcel estrecha,
pasion!)
MEN. Y vos, don Fernando?...
FER. Señora? (Me está abrasando
en el alma una sospecha!)
MEN. Permitidme que reproche
en vos el estraño olvido...
FER. Es verdad, aun no he cumplido
mi obligacion de esta noche.
MEN. Perdonad.
FER. Es de justicia.
MEN. (Temo que no se le esconda...)
TEL. Os vais?
(viendo á don Fernando que saluda á doña Mencia.)
FER. Me toca la ronda.
TEL. Pensiones de la milicia! *(saludándole.)*
FER. (Con celos voy.) *(vase por la derecha.)*
MEN. Despejad.
Todos los que están en la escena se retiran, y solo quedan Inés y Tello; doña Mencía se ha sentado pensativa, en un sillon á la izquierda.
INES. (Todo lo comprendo ahora.) *(ap. á Tello.)*
TEL. (Déjame, Inés!)
(estrechandole las manos en ademan de súplica: Inés, se sonrie y se va por la izquierda.)
MEN. Ah!
(viendo á Tello que se ha aproximado lentamente á ella, se levanta sorprendida.)
estais aqui?...
TEL. Perdonad.

ESCENA V.

DOÑA MENCIA, TELLO.

MEN. Teneis algo que decirme?
TEL. Oh! si... *(profundamente conmovido.)*
MEN. Se os turba la voz!
Estais enojado aun
conmigo?
TEL. Enojado? no!
antes bien...
MEN. No fué mi intento
eso: bien lo sabe Dios!
TEL. No es eso lo que yo queria
deciros. (Tello, valor!)
MEN. Estais demudado!
TEL. Si,
por fuerza! la agitacion,
el cansancio y... (Qué diablos!
tiene de ser tan feroz?...)
Pues bien, yo...
MEN. (Se atreverá
á revelarme su amor!)
TEL. Ya lo veis, doña Mencía!
quien tiene tal condicion
que busca de los combates
el temeroso rumor:
el que insultando á la muerte
mil veces la deseo,
buscándola, como el término
preciso de su dolor,
ese, en horrenda batalla
luchando con su razon,
anonadado y cobarde
tiembla delante de vos.
MEN. Es posible! hay en el mundo
nada que cause pavor
á esa indomable fiereza?
Decid, que puedo hacer yo?
TEL. Qué podeis hacer? ay! tanto,
que no vivifica el sol
á la planta que acaricia
con amoroso calor,
como vos podeis, señora,
que astro de ventura sois,
dar la vida y la alegria
á este pobre corazon. *(pausa.)*
MEN. Es tal mi sorpresa, Tello,
y tan admirada estoy
de escucharos, que me falta
el aliento, con la voz.
TEL. Estais enojada! Eso *(con amargura.)*
ya lo imaginaba yo,
doña Mencia. Atreverse
un plebeyo, un tejedor ..
MEN. Os engañais: ya á mis ojos
la gloria os ennobleció,
y para mi sois tan bueno...
tan bueno como el mejor.
Pero este luto, estas hondas
señales de mi afliccion,
pensé yo que merecieran
piedad, si respeto no.
Viuda de un noble marido
que la infame delacion

de un villano, á la venganza
del francés sacrificó,
sola me encuentro en el mundo;
mas solo le pido á Dios
fuerzas para alimentar
su recuerdo y mi dolor.
TEL. Pues bien; mi vida, mi brazo
se consagran desde hoy
á vengaros.
MEN. Esa fuera (*con exaltacion.*)
mi felicidad mayor.
TEL. Y asi, al menos, si no logro (*con timidez.*)
vencer vuestra obstinacion,
sabré que existe en el mundo
este lazo entre los dos.
MEN. Basta! (*haciendo ademan de irse.*)
TEL. Bien, pero decidme...
ni cólera ni rencor
me guardais?
MEN. Por qué? No, Tello.
TEL. Ni vais enojada!
MEN. No.
Os debo tanto!
TEL. Señora!
qué decis?
MEN. Siento por vos,
no amor, que os engañaria:
afecto y admiracion.
TEL. Y si á eso la gratitud (*animándose.*)
se añadiese...
MEN. Tello, á Dios!
(*conmovida y dirigiéndose á la puerta de la izquierda.*)
TEL. (No desmayes, esperanza!)
MEN. (No vaciles, corazon!) (*vase.*)

ESCENA VI.

TELLO, DON FERNANDO.

FER. Grande ha sido mi alegria
al saber vuestra llegada.
Temi que en una emboscada
cayerais, por vida mia.
TEL. Pues en ninguna he caido.
FER. Y si vencido volviera?
TEL. Facil es que muerto hubiera,
sin que volviese vencido.
FER. Admiro vuestro valor:
Y del tantas pruebas dais,
que al mas noble os igualais,
aunque humilde tejedor.
TEL. El título de valiente
se gana solo lidiando,
el de noble, don Fernando,
se adquiere mas facilmente.
Sin duda es este un blason
para el que heredarlo pueda;
pero el otro no se hereda,
pues nace del corazon.
De ambos estais adornado.
FER. Y vos ambos mereceis;
lo que heredado no habeis
vuestro valor lo ha ganado.
Mudemos conversacion;
de otra cosa hablaros quiero.
TEL. Os escucho, caballero.
FER. Me direis vuestra opinion?
TEL. Franco soy, os la diré.
FER. Y tambien os pediria,
si en ello no os ofendia,
que me ayudárais.
TEL. No á fé.
Si en algo os puedo servir,
no teneis mas que mandar;
conmigo podeis contar,
don Fernando, hasta morir.
FER. Esa palabra me alienta
á descubriros mi pecho,
y rebelaros...
TEL. Sospecho...
FER. La pena que me atormenta.
Sabed, buen Tello, que adoro
á una muger.
TEL. No lo estraño.
Soltero sois.
FER. Por mi daño
de sus gracias el tesoro
de tal modo me enamora,
que si no le poseyera
de dolor quizá muriera.
TEL. Mucho vuestra alma la adora!
FER. Oh! si; con delirio tal,
que si otro hombre ambicionára
el mismo bien, le matára.
TEL. Oh! desgraciado el mortal
que los ojos ponga en ella
si le aguarda ese destino;
será, segun imagino,
dama á par que noble, bella?
FER. Es muy ilustre su cuna,
y mas hermosa que el sol;
no hay en el suelo español
otra igual.
TEL. Vuestra fortuna
envidio; porque yo creo
que sereis correspondido;
gallardo, y tan bien nacido,
lograreis vuestro deseo.
FER. Esa es mi pena mayor;
que ignoro si soy amado.
TEL. Pues qué, no la habeis hablado
acaso de vuestro amor?
FER. Hartas veces se lo he dicho.
TEL. Mostróse esquiva tal vez?
FER. Amigo, no sé, pardiez,
si es desvio, ó si es capricho.
Mas cuando la hablo de amor,
tratar quiere de otras cosas.
TEL. Las damas son caprichosas.
FER. Y la debo algun favor;
que la banda que estais viendo
fué don suyo.
TEL. Ya comprendo.
(Cielos!) Es ..
FER. Doña Mencia!
Pero quedasteis parado;
á qué atribuirlo no sé.
TEL. Franqueza igual usaré,
pues la habeis conmigo usado.
FER. Qué decis?
TEL. Que tambien yo
amo á esa dama.
FER. Vos, Tello?
Loco estais.
TEL. Convengo en ello.
Loco cual vos, por qué no?
FER. Que hasta mi se iguale osado
un pechero, sufriré ..

TEL. Si nobleza no heredé,
con mi valor la he ganado.
Vos lo habeis dicho.
FER. Y aguanto!..
TEL. Alma tenemos los dos,
y amar puedo como vos,
si no mas, al menos tanto.
FER. Y tuvisteis la osadia
de decirla..?
TEL. La he tenido;
ahora que la amo ha sabido,
que hasta hoy calló el alma mia.
Mas nada pude alcanzar.
FER. Fuera locura el creer...
TEL. Que me ame? Bien puede ser.
Sabré sufrir y esperar.
FER. Oh! No tolero que vos
os atrevais...
TEL. A adorarla?
Quereis de mi alma arrancarla?
Mucho quereis, vive Dios!
FER. Oh! veremos.
TEL. Si, veremos.
FER. A uno de ambos morir toca,
Tello.
TEL. A un duelo me proboca?
FER. En el mundo no cabemos.
TEL. Conforme estoy con vos, si;
mas un duelo no admitiera.
FER. Cómo! vos!
TEL. Si tal; que fuera
de vos indigno y de mi.
Cuando el enemigo se halla
al frente, combatiremos
nosotros? Morir debemos
en los campos de batalla.
En ellos está la gloria
que podemos conquistar,
si logramos arrancar
un laurel á la victoria.
Porque nuestra mutua saña
estéril sangre vertiendo,
será fecunda, muriendo
por la ventura de España!
FER. Dadme esa mano.
TEL. Tomad.
FER. Tello, convencido estoy;
muramos, defendiendo hoy,
el pendon de la ciudad!

ESCENA VII.

TELLO, INES.

INES. Hermano mio! gozosa
vuelvo á verte; qué agitada
durante tu larga ausencia
por la inquietud mas tirana!
Un siglo me han parecido
los dias que separada
he vivido de tu lado;
que en ti pensando tu hermana,
he visto morir la noche,
y nacer tambien el alba;
presentándose á mi mente
los mas sangrientos fantasmas,
sombras de mi pensamiento
que eran verdugos del alma.
TEL. Ya pueden cesar, Inés,
los temores que asaltaban
á tu ardiente fantasia;
y debes estar ufana
de que haya vuelto tu hermano
con mas honor y mas fama;
pues no faltó quien creyera
que yo mi honra mancillára,
y ahora vé que se ha engañado,
pues con mas brillo resalta,
como el sol tras de las nubes
que su luz brillante empaña.
Pero ahora que estamos solos
despues de la noche aciaga
en que, por mi mal, Inés,
tu amante encontré en mi casa;
quiero hablarte como hermano
y como padre te hablára,
que lo he sido para ti,
si como hermano no basta.
Yo habia depositado
en ti mi honor, pues pensaba
que fueses, como prudente,
tan discreta y recatada.
Pero cuál no fué mi asombro
al naufragar mi esperanza
en el mar del desengaño,
cuando menos lo esperaba.
Al hombre que en tu aposento
sorprendi, yo le matára,
mas procedi como honrado,
y le salvé, porque estaba
en mi casa; aunque sospechas
tuve bastante fundadas,
de que la traicion aquella
por él debió ser fraguada.
INES. Ah! Tello! no, no lo creas;
ignoró lo que pasaba;
me lo hubiera revelado
en aquellas circunstancias,
y como yo no sabia
de aquel estruendo la causa,
yo te juro...
TEL. En vano, Inés,
tu de disculparle tratas,
que al defender al traidor,
mas me ofendes y me agravias;
ah! no he podido encontrarle
en el campo de batalla;
alli solos frente á frente
y cuerpo á cuerpo lidiára,
porque en su sangre deseo
lavar de mi honor la mancha.
Mas ya que por no encontrarle
no pude tomar venganza,
te advierto que si otra vez
alientas sus esperanzas,
que no he de ser yo quien soy,
ó no ha de ver realizadas,
si atrevido se presenta
donde la muerte le aguarda,
no solo me he de vengar
en el traidor que me infama
sino en la muger que olvida
sus deberes, y me engaña.
Esto te lo digo, Inés,
por última vez; que te ama
mi corazon, no lo ignoras,
y ojalá que no te amára
tanto, si he de recibir
desengaños que me matan.

Ines. Confieso que he obrado mal
en no rebelarte, ingrata,
que encendió mi tierno pecho
de su amor la viva llama.
Pero no temas que falte
á lo que el deber me manda,
á lo que tu honor exige
y lo que el mio reclama.
Tel. Me complace el escucharte,
y confio en tu palabra,
porque siendo sangre mia
no puedes, no, violarla;
piensa que muchos te observan,
y estás en agena casa;
ahora me retiro, Inés,
adios queda; hasta mañana.
Ines. El vele por ti.
Tel. Un abrazo.
Ines. Ah! te lo doy con el alma.

ESCENA VIII.

Blas.

Le acompaña hasta la puerta;
la muger es buena alhaja!
la que parece oro fino
es una moneda falsa;
mucho abrazo y te prometo,
y te juro .. en mi descansa,
mientras la calle rondando
está una sombra ó fantasma.
Oh! pues se ha de llevar chasco
esta noche, que mi cama
ha de ser este balcon,
por cierto no será blanda;
mas contaré las estrellas,
y me besarán las auras.
Vuelve Inés; en el balcon
me acurrucaré hasta el alba.
(*entra en el balcon.*)

ESCENA IX.

Ines.

Oh! qué bueno es para mi!
y yo cruel le engañaba!
Habrá salido don Pedro
de la ciudad? Pues jurára
que ha cruzado por la calle;
mas no será. Oh! Dios! Quién salta
por el balcon! Es un hombre:
cielo santo!

ESCENA X.

Don Pedro, *saltando por el balcon, embozado.*

Ped. Inés!
Ines. Ah!
Ped Calla.
Con un bulto he tropezado
al saltar.
Blas. Pues ahora escampa.
Ines. Será ilusion.
Ped. No, es un hombre.
Blas. (Digiste mal; es un mándria
que ya está muerto de miedo.
Fingiré dormir; Dios me valga!)
Ped. El sordo! Le mataré.
Blas. (Tentacion mas endiablada
puede ocurrirse á un cristiano!
Judio ha de ser!)
Ines. Aguarda.
No le despiertes: dormido
ese pobre imbécil se halla.
Blas. (Bendita sea tu boca!)
Ped. Pues dormirá con las ánimas
y descansará mejor.
Blas. (Maldita sea tu estampa.)
Ines. Detente. Ocúltate aqui; (*en una de las puertas.*)
y yo le haré que se vaya.
Ped Bien, cedo; pero al instante. (*se oculta.*)
Blas. (Respiro. Ya encomendaba
mi alma al Señor, y mi cuerpo
á los grajos.)
Ines. Blas! Levanta!
Vete á acostar.
Blas. Eh!
Ines. A dormir.
Blas. Eh! ya voy.
Ines. Vamos, despacha.
Blas. Eh! eh! eh!.. (De buena escapo!)
Ines. Ya se fué; estoy aterrada.

ESCENA XI.

Ines y don Pedro.

Ines. Cielos!
Ped. Inés! (*ap. con enojo.*)
Ines. Cómo aqui
te encuentras?
Ped. Aunque he querido
salir, posible no ha sido:
verte anhelaba, y volvi.
Escondido estuve en tanto
de un amigo en el hogar.
Ines. Vienes otra prueba á dar
de tu amor? Te adoro tanto!...
Tu nombre en mis oraciones
mezclaba no hace un instante;
para que el cielo á mi amante
guiara.
Ped. Sus habitaciones...
(*ap., reconociendo la estancia.*)
Este de doña Mencia
es sin duda el aposento.
Ines. Triste estás!
Ped. No, muy contento...
Ines. Noto una melancolia...
Tan frio á mi lado estás...
nunca tan indiferente...
Ped. Yo, Inés, cuando el alma ardiente
no te puede querer mas?
(Y no miento, pues la quiero
lo mismo que cualquier dia.
Si llega doña Mencia!.. (*impaciente.*)
Ines. Con un rostro tan severo...
Ped. No para ti, Inés querida.
(Si la pudiera alejar...
antes me debo informar...)
Di, ¿no tiene otra salida...
á la calle?..
Ines. La que ves.
Esa puerta á otros salones
dá; son las habitaciones
de doña Mencia.
Ped. Inés,
y cómo de ti se aleja..?
Ines. Te pesa?
Ped. Pesarme, á mi!
Al contrario, pues así

mas ocasiones nos deja.
INES. Siempre en la guerra ocupada
no sosiega ni un instante,
con su espíritu arrogante
la ciudad entusiasmada
tiene, y solo en su defensa
se ocupa; por eso yo
casi nunca la veo.
PED. (Oh!
Será una ventaja inmensa
para mi pendon, quitar
ese constante elemento
que á mis contrarios da aliento.)
INES. Qué, vuelves á vacilar?
PED. No, pensaba...
INES. En la salida?
PED. Justo! aunque estando á tu lado,
sus riesgos, dueño adorado,
ciego el corazon olvida.
Ademas, por el balcon...
A mi escudero dejé
y está de la escala al pié,
y en cualquiera habitacion...
Yo de pronto me escondiera
como alguien aqui llegára
de improviso; y me ocultára
aunque en ese cuarto fuera.
INES. En ese? No.
PED. Por qué no?
INES. Se encuentra doña Mencia
orando en él.
PED. (Oh! alegria!)
INES. Pero hay otros: temes?
PED. Oh!
Por ti no mas. (Si pudiera
alejarla...) Pues te vi,
debo ausentarme de aqui.
Porque si alguien nos oyera!.
Aunque es egoista el amor,
Inés, te debo rogar...
INES. Qué?
PED. Te debes retirar.
Pudieran oir el rumor
de mis palabras.
INES. Oh! cómo?
Todos tan lejos estan,
que á no vocear...
PED. (Ah! mi plan
triunfa!)
INES. Aun no te vas.
PED. (Qué plomo!)
Bien conoces de tu hermano
el carácter altanero.
INES. Detenerte mas no quiero.
PED. A Dios, serafin humano!
Llega á mi, gentil palmera!
Tal en amantes abrazos
borda, con floridos lazos,
al olmo la enredadera.
Y abrazándole traidora,
su apoyo busca, y creciendo,
de aquel árbol consumiendo
va la sábia bienhechora.
INES. Quién es la vid, de los dos?
PED. El tiempo lo dirá, Inés.
INES. Yo, nunca!
PED. (Qué inocente es!)
INES. El cielo te guarde.
PED. A Dios!

(don Pedro sale por el balcon; pero no baja hasta que vé á Inés retirarse.)

ESCENA XII.

DOÑA MENCIA.

Los dos juran su pasion,
y aunque sienta por alguno
inclinado el corazon,
no debo en tal situacion
decidirme por ninguno.
Noble, audaz y liberal
mucho don Fernando vale;
digno es de mi cada cual,
que á franco, valiente y leal
no habrá quien á Tello iguale.
Mas si á uno de ambos prefiero
y ya por él me decido,
cuando unidos verlos quiero,
quizás con enojo fiero
rencorosos los divido.
Si es de ambos aliento y guia
la esperanza lisongera
de mi amor, si tal hiciera,
del que desdeñado fuera
el valor desmayaria.
Quizá anhelan solamente
el laurel de la victoria,
por venir humildemente
rindiendo á mis pies su frente,
su alma á ofrecerme, y su gloria.
Y pues de ambos la pasion
hace que con mas teson
defiendan á esta ciudad;
mis sentimientos! callad!
Calla y sufre, corazon!

ESCENA XIII.

DOÑA MENCIA, DON PEDRO, *que entra por el balcon.*

MEN. Cielos! qué buscais aqui?
PED. A vos, faro de esperanza,
que siempre lejano vi,
y entre borrascas segui
sin una hora de bonanza!
MEN. Vos!
PED. Si, yo que ni un instante
me alejé de vuestro lado,
que con fé viva, constante,
os siguió siempre mi amante
corazon desesperado.
Yo, que en mi delirio loco
tan solo alcancé cruel,
del desengaño la hiel
y hoy, tras la tormenta toco
de mi esperanza el bajel.
MEN. Y esperais..?
PED. Nada de vos.
MEN. Entonces...
PED. Tan solo en mi,
que ahora partimos los dos.
MEN. Intentais?..
PED. Nada.
MEN. Gran Dios!
PED. Solo arrancaros de aqui.
MEN. Hablaré.
PED. Mas vuestro afan
será vano, porque estan
muy lejos.

MEN. Favor imploro!
PED. Y hace ensordecer el oro...
MEN. Socorro!
PED. No acudirán!
Haciendo al candor agravio
á Inés cegó mi falsia,
y aqui entré.
MEN. Vil felonia!
PED. Diciendo amores el labio
que el corazon no sentia!
Os gozasteis en mi mal,
y vuestro esposo...
MEN. Os maldigo!
PED. Murió; fué mi dicha cabal,
pues matando á mi rival
me vengué de mi enemigo.
MEN. Alma vil! te gozarás
en mi dolor!
PED. Ven!
MEN. Primero
cobarde me matarás!
Infame! me arrastrarás!
PED. Vas á ser mia!
MEN. Antes muero!
PED. De esas iras el rigor
no espereis que me contenga,
que á vengar voy mi dolor.
MEN. Un desengaño de amor
se llora, mas no se venga.
En vano mi amor implora,
solo mi desden espere.
PED. El que ciego se enamora,
hasta en el desden adora
de la muger por quien muere!
Que querer siendo querido
es no mas que agradecer,
mas siente el amor cumplido,
quien viviendo aborrecido
muere de tanto querer.
Harto le lloró, y le llor a
el alma! de fuego son
esas lágrimas, señora!
son la lava abrasadora
del bolcan del corazon!
Harto cobarde lloré;
hoy de aqui os arrancaré.
Venid, ó...
MEN. Solo en pedazos!
PED. Fuerza les sobra y mis brazos;
en ellos os llevaré!
MEN. Traidor!
PED. Ni un instante espero!
Temed!
MEN. Desprecio no mas
me inspirais!
PED. Mi arrojo fiero
os probará...
MEN. No! antes muero!
Socorro!
PED. Triunfé!
TEL. Aun no: atrás!
(*entra por el balcon, al llegar á él don Pedro arrastrando á Mencia.*)

ESCENA ULTIMA.

DOÑA MENCIA, DON PEDRO, TELLO, *despues* INES, BLAS, DON FERNANDO, *soldados.*

PED. Tello!
TEL. Yo soy: tu escudero
que te aguardaba en la calle,
te espera en el otro mundo.
PED. Muerto!
TEL. Cual tú, miserable!
(*le va á matar con una daga y le detienen.*)
INES. Cielos!
TEL. Aparta, traidora!
MEN. Deteneos; en su sangre
no debeis mancharos vos.
Condenen los tribunales
al traidor.
TEL. Si, decis bien
PED. La ira me abrasa!
INES. Ah!
(*salen soldados con don Fernando.*)
TEL. Llevadle!
BLAS. (Me alegro: lo ha merecido
pues quiso ha poco matarme.
La ley del talon.)
FER. Venia
á defenderos. (*á doña Mencia.*)
TEL. Ya es tarde.

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

TELLO, *soldados, pueblo armado,* BLAS, UN OFICIAL

TEL. En la esquina colocad
un grupo: alli un centinela.
tu con otro grupo, vuela
al otro estremo: marchad.
OFI. Mas decidme, el enemigo...
TEL. De todo se apoderó,
solo este barrio quedó
por nosotros; si consigo
defenderlo, quizá en tanto
de algunos pueblos vecinos
nos socorran.
HOMB. 1.° (Desatinos!)
BLAS. (Me cuento en el campo santo.)
TEL. Terrible el asalto fué!
OFI. Yo como me hallaba aqui
solo de esa parte vi...
TEL. En vano fiero lidié.
Sus iras creyendo escasas,
al asalto decididos,
se lanzan enfurecidos
pegando fuego á las casas.
Ya el uno la muerte fiero
aguarda al verlos llegar,
anhelando aprovechar
su único tiro certero.
Ya al mirarse desarmado
otro al enemigo avanza,
y arrancándole la lanza
espira despedazado.
De la metralla el turbion
desprecia otro, y atrevido
sucumbe al bronco estampido
del horrisono cañon!
Y las mugeres y ancianos,
y niños, con sus lamentos
pueblan los nublados vientos,
al cielo alzando sus manos.

Todos en trance tan fuerte
pidiendo venganza y guerra,
cubren la espantada tierra
llanto y luto; sangre y muerte!
Todo de sangre cubierto
un mar las calles parecen,
solo á los ojos se ofrecen
víctimas!.. Cuántos han muerto!
Quizás la prenda adorada
de mi infortunado amor,
presa ha sido del furor
de esa gente desalmada.
Quizás muertas! con Inés,
idolatrada Mencia!
Dónde estás, hermana mia?
A lidiar contra el francés.

OFI. Morireis cual tantos otros!
Ya Játiva sucumbió.

TEL. Ah! no es cierto, porque no
sucumbimos aun nosotros.
Ved que cual tigres airados
no como nobles vencieron,
pues nuestros hermanos fueron
bárbaramente inmolados.

OFI. Mas, ¿qué hacer, si nos auyentan
tan numerosas legiones?

TEL. Españoles corazones
las vencen y no las cuentan!
Con tan funestos reveses
nuestro valor no se abata,
tengo sed, sed que me mata
de sangre de los franceses!

OFI. A morir van decididos
los que aun defenderse quieren!

TEL. Los que por la patria mueren
son de Dios los escogidos.
De las virtudes la palma
rinde al que en lid valerosa
con la muerte mas gloriosa
ha purificado su alma!

BLAS. (Lo que es á mi no me escoge
su divina Magestad!)

OFI. En mi, buen Tello, fiad,
que haré cuanto se os antoje.

TEL. Claro es que apenas acabe
de cebarse en el botin
el francés, á este fortin
llegará.

OFI. Duda no cabe.

TEL. Nadie en valor os iguala:
id á vuestro puesto.

OFI. A Dios.

TEL. El nos ampare á los dos.

BLAS. Va á armarse una gresca mala!
(*vase el Oficial.*)

ESCENA II.

TELLO, BLAS.

TEL. Y tú, qué haces? Has pensado
cruzarte de brazos?

BLAS. (Cielos!
ahora va conmigo.)

TEL. Y bien,
no respondes?

BLAS. Eh? (Me vuelvo
sordo otra vez; de este modo
si logro engañarle; quedo
libre.)

TEL. Blas! basta de broma;
no estoy para fingimiento;
en la grave situacion
en que estamos, el esfuerzo
de todos es necesario,
que todos nos aprestemos
á defender esta parte
de la ciudad, que aun conservo
libre de los enemigos.

BLAS. (Peor que peor: yo tiemblo.)

TEL. Con que vamos; ó pretendes
hacerte el sordo mas tiempo?
Vive Dios! si no respondes,
sordo de veras te dejo. (*amenazándole.*)

BLAS. (Y lo hará como lo dice.)
Ah! no, señor! no hay remedio,
di al traste con mi fingida
sordera.

TEL. Ya lo comprendo.
Has querido hacerte el sordo
por librarte...

BLAS. No por cierto;
por serviros solamente,
y vuestro agradecimiento
es grande por vida mia!
Despues que por vos me he hecho
sordo y aun mudo, y ha sido
este un sacrificio inmenso
que comprender no os es dado;
bien sabeis que era en estremo
hablador; y callar...

TEL. Bien,
tus servicios agradezco;
pero ahora se necesita
que te armes de valor.

BLAS. Eso
es dificil.

TEL. Qué! pudieras
vacilar? Cómo! te has vuelto
cobarde! tú que el peligro
no temias? Me avergüenzo
de oirte.

BLAS. Pues por lo mismo
que no temia los riesgos,
y sali tan mal parado
siempre que me meti en ellos,
no quiero mas...

TEL. Miserable!

BLAS. Seré lo que querais; pero
ser cobarde mas me agrada
que no perder el pellejo;
que otro hijo mejor, mi madre
no dará á luz, porque ha muerto.

TEL. Tú si que vas á morir,
y á mis manos, si al momento
no tomas este mosquete,
y no defiendes el puesto
que te señale.

BLAS. Ay de mi!

TEL. (*le da el mosquete.*) Toma.

BLAS. Y otra vez volvemos
á la vida de soldado!
Oh! ya me tengo por muerto,
y que toquen á difunto
y que me hagan el entierro.

TEL. A ver si te portas, Blas;
por ahora aqui te dejo,
que voy á dar otras órdenes,
y á ver si tambien encuentro

á Inés y doña Mencia,
que mucho por ellas temo. (*vase.*)

ESCENA III.

BLAS.

Id con Dios, y estad seguro
que á vuestra vuelta me han hecho
pedazos los enemigos
si avanzan hasta aqui. Bueno!
Se marchó sin que le importe
nada mi vida! Yo muero
á la primera descarga;
y qué he de hacer, Dios eterno!
habiéndoseme olvidado
manejar este instrumento:
me ha servido de bastante
fingirme sordo; mostrenco!
Oh! yo he tenido la culpa
por ser hablador! me alegro;
ojalá de un mosquetazo
me envien á los infiernos,
para que otra vez no sea
bobo: qué digo! muriendo
para mi todo se acaba,
y me entierran, y Laus Deo.
Yo que pasaba una vida
tan regalada! Comiendo
y tumbado á la bartola,
sin hacer ni mas, ni menos:
por imbécil me dejaban,
y así ningun caso haciendo
de mi, por juzgarme sordo,
yo sabia los secretos
de todos; pues me he lucido;
el cambio ha sido estupendo!
Maldito mosquete! Estoy
por arrojarle: mas luego
vuelve mi señor, y qué hago
en este lugar? Espuesto
á que se acerquen los otros
y que me muelan los huesos;
no estoy para hacer el héroe;
que hartos son los escarmientos
que he recibido! Yo voy
á ver si escurrirme puedo
donde ninguno me vea,
pero sobre todo, Tello. (*vase.*)

ESCENA IV.

INES *y* DOÑA MENCIA. (*Inés viene como desfallecida, y al llegar á las gradas de la iglesia, se deja caer en ellas.*)

MEN. Valor, Inés!
INES. Ay! no puedo
mas.
MEN. Es posible que asi
te acobardes? Ves en mi
algo que parezca miedo?
INES. Imitar vuestro valor
quisiera; mas no es posible:
ese espectáculo horrible
me causa angustia y pavor.
La sangre, el fuego, el acero...
MEN. Si; martir de su constancia,
sucumbe como Numancia
mi pueblo valiente y fiero.
Hoy vengando sus reveses
que la llenaron de asombros,
sobre calientes escombros
marchando van los franceses.
Horrenda y bárbara gloria!
Manchar en sangre sus manos
de niños y de ancianos!
Maldiga Dios su victoria!
INES. Si hubieseis visto...
MEN. Inés mia!
todo! Pese á mis enojos,
no he perdonado á mis ojos
de Játiva la agonia!
Y al rugir de la matanza,
y al pálido resplandor
de las llamas, el clarin
me ha hablado de la venganza.
Venganza! oh gran pueblo, quieres,
al ver que tu cuello oprimen
hombres que su espada esgrimen
contra niños y mugeres!
Si, te escucho: tus lamentos
venganza piden á voces,
de esos bandidos feroces
de sangre y oro sedientos.
Oh! te la daremos.
INES. No!
Cómo, si todo perdido...
MEN. Si Játiva ha sucumbido,
aun no he sucumbido yo.
INES. Y qué hareis?
MEN. Ya que entre horrores
hoy envolvernos pretenden,
al fuego que ellos encienden
lancemos á los traidores.
INES. Traidores!
MEN. La hora fatal
de su castigo ha llegado.
INES. Oh! comprendo! Desdichado!
(*levantándose con un violento esfuerzo.*)
MEN. Calla!
INES. Tambien Carvajal?..
MEN. El que á mi vida y mi honor
osó con alma traidora...
INES. Ya sé que le odiais, señora!
MEN. Y tú?
INES. Le adoro!
MEN. Qué horror!
Inés, Inés! por el nombre
de tu madre, te conjuro.
Ese corazon tan puro
no es prenda para tal hombre.
Tambien se arrastró á mis pies
amante.
INES. Desdicha mia!
Es decir, que me vendia!
MEN. Debes presumirlo, Inés.
INES. Perdonadme si lo dudo.
Jugando asi con mi calma,
cómo destrozarme el alma
tan bárbaramente pudo?
MEN. Asi convino á su intento,
y como en tu amor halló
su apoyo, en ti alimentó
ese dulce sentimiento.
Asi penetrar podia
de tu proteccion seguro,
por el mal guardado muro
que tu cuidado le abria.
Asi, cuando mis enojos

castigar quiso villano,
halló abiertos por tu mano
de mis puertas los cerrojos.
Y cándida como un niño,
tierna y de tu amor esclava,
no viste que te cegaba
para esplotar tu cariño.
INES. Y no tuvo otra razon?
MEN. Ninguna.
INES. Y por eso solo,
con tal perfidia y tal dolo
me ha herido en el corazon!
MEN. Y qué le importa esa vida
si logra el fin á que vá?
Por su venganza, dará
tu corazon y aun tu vida.
INES. Yo la diera en su servicio
si infame no me engañára!
MEN. Y él, infeliz! se burlára
de tu heróico sacrificio.
INES. Con que fiar no podemos
del corazon!
MEN. Qué te estraña?
El se engaña, y nos engaña
cuando tan ciegas queremos.
Y tanto de esa pasion
es el lenguage elocuente,
que nos subyuga, y desmiente
la esperiencia y la razon.
INES. Mucho puede su porfia;
pero yo os juro, señora,
que voy á hacer desde ahora
porque sucumba la mia.
MEN. Ganarás tu dicha en ello;
y aunque su poder es fuerte,
la vencerás con vencerte.
INES. Si, si! Mas... dónde está Tello?
No os digeron...
MEN. Su valor,
por la desgracia aun no extinto,
detuvo en este recinto
la marcha del vencedor.
Eso nos dijo el soldado.
INES. Pero no encontrarle aquí...
MEN. Espera!
INES. Viene alguien?
MEN. Si.
INES. No es Tello?
BLAS. Dios sea loado!
(*con alegria al verlas.*)

ESCENA V.

INES, DOÑA MENCIA, BLAS.

MEN. Ah! somos felices: Blas!
pero este imbécil qué sabe
dónde está su amo!
BLAS. (*sin verlas.*) (No hay medio
de escapar; han sido en valde
mis pesquisas. Ay! Inés
y doña Mencia! Diantre!)
MEN. Y Tello?
(*haciéndole señas al mismo tiempo.*)
BLAS. Vaya si oigo! y ahora y antes.
No he sido sordo en mi vida;
ya el disimulo no vale.
MEN. Luego has fingido...
BLAS. Si tal.
Yo lo hice para librarme
de mosquetazos; mas ni
por esas; me han hecho cargue
con este maldito... y tengo
que defender, no sé cuales
puestos! Si no se defienden
ellos, requiescant in pace.
INES. Pero y tu amo?
BLAS. Yo no sé.
Y quién se atreve á buscarle?
Y dónde se encuentra, quién
puede saber? No es muy facil.
MEN. Si, por nosotras se arriesga
demasiado.
BLAS. (Si tal hace
será un necio: por mugeres
esponerse... qué disparate!)
INES. Estoy temblando por él.
MEN. Yo tambien.
BLAS. No hay que asustarse.
Pienso que por alli viene.
MEN. Por dónde?
INES. Y es él?
BLAS. Miradle.

ESCENA VI.

DOÑA MENCIA, INES, TELLO, BLAS.

TEL. Ah! en salvo!
MEN. Si, no ha querido
en su providencia el cielo
que este sacrificio mas
hoy se consumára, Tello!
Pero aun no es tarde.
TEL. Señora!
no será, no, que primero
cuanta sangre hay en mis venas...
MEN. Si, si. Todos moriremos.
TEL. Y qué nos valdrá ese inútil
martirio? Si ya el denuedo
estéril es, la victoria
en otra parte busquemos.
Si aqui nos vende la suerte,
será bien que el dócil cuello
á la cuchilla ó al yugo
victimas ó esclavos demos?
MEN. Pero abandonar quereis?.. (*admirada.*)
TEL. Morir, si es preciso, quiero;
pero con gloria.
MEN. Y sois vos!..
Os escucho y no lo creo.
Retroceder, cuando herida,
y en rios de sangre y fuego
anegada, llora Játiva
bajo el pié del estrangero!
Huir, cuando á nuestro oido
llegando estan los lamentos
que lanzan nuestros hermanos!
Huir! Lo habeis dicho, Tello?
Grande es sin duda el terrible
azar, que jugado habemos;
cuando de tal corazon
desmaya el bizarro aliento.
TEL. Desmayar! Quién imagina
que abatir pueden mi esfuerzo,
ni el vértigo del terror
ni la flaqueza del miedo?
MEN. Pues bien: mostrad en la prueba
ese indomable ardimiento
de otras veces.

TEL. Pero vos...
MEN. Lo sospeché, y os comprendo.
TEL. Si, señora: era salvaros
mi intencion, os lo confieso,
y aun á costa de mi vida...
MEN. Vuestro honor es lo primero.
Si tal hicierais, lo juro,
maldeciria el afecto
que un instante os inspirára
ó flaqueza ó desaliento.
INES. Oidle, señora, oid
de la prudencia el consejo,
y renunciad esperanzas
insensatas por lo menos.
Huyamos.
MEN. Huya en buen hora
quien quiera; mas yo no debo,
mientras quede en pié una almena,
desamparar á mi pueblo.
Y don Fernando?
TEL. En la torre
del alcázar, defendiendo
la entrada de este recinto.
MEN. Podrá resistir?
TEL. Lo espero.
Tres veces le han embestido,
pero aun conserva su puesto.
MEN. Siempre ha sido muy bizarro,
y en estimacion le tengo
muy alta.
TEL. Merece bien
tal honra.
MEN. Es gran caballero.
Mientras él guarde animoso
el alcázar, bien podemos
descuidar.
TEL. Teneis razon.
(Esto me faltaba! celos!)
INES. Pues bien: si es cierto que estais
tranquila, en la paz del sueño
procuraos algun descanso.
TEL. Yo os aseguro del riesgo.
MEN. Bien: reposaré.
TEL. Mi casa,
de esa deidad pobre templo
será por hoy.
MEN. Basta, basta. (*á Tello.*)
Inés, tu fineza acepto.
Pobre niña! está temblando
y yo aqui... vamos.
INES. Si, tiemblo,
y admiro vuestro valor.
MEN. Ven, Inés. Pero qué veo?
(*al irse, vé a don Fernando y se detiene.*)

ESCENA VII.

Dichos, y DON FERNANDO.

TEL. (Dios santo!)
FER. Doña Mencía!
MEN. Como! perdido tambien
el alcázar.
FER. No.
MEN. Pues bien...
FER. Cuidadoso me tenia
vuestra suerte.
MEN. Habeis faltado
por eso al deber primero ..
FER. Cumplo como caballero
con uno y otro cuidado.
Como el contrario reposa
harto de robo y matanza,
vine en esa confianza.
MEN. Mas puede ser peligrosa;
será fácil proseguir
la defensa?
FER. Si mi gente
no desmaya, ciertamente.
(No es posible resistir.) (*ap. á Tello.*)
TEL. (Silencio! me hablareis luego.)
MEN. En ese caso, el deber
os llama
FER. Si. (*inclinándose.*)
MEN. Esto ha de ser.
Os lo mando, y os lo ruego.
FER. Lo haré asi.
TEL. Dadme licencia.
Al irse doña Mencia, ambos hacen ademan de acompañarla.
MEN. No acepto, quedaos los dos.
Tello, don Fernando! adios!
Valor, constancia! (*vase.*)
BLAS. Prudencia!

ESCENA VIII.

FERNANDO, TELLO.

FER. Yo por no afligirlas mas,
en presencia de las dos
hablé como oisteis vos.
TEL. Pues, qué! se rindió quizás
el alcázar?
FER. No, pero es
inútil el resistir.
TEL. Vamos con gloria á morir
lidiando contra el francés.
Quizá los comisionados
que los pueblos recorrieron,
refuerzo traigan.
FER. Tuvieron
para llegar esforzados
tiempo de mas.
TEL. Mientras quede
un sólo hombre, defendamos
este arrabal.
FER. Si, muramos
lidiando, aunque el valor cede
del soldado, que ya es mucha
su fatiga, pues apenas
del muro tras las almenas
puede continuar la lucha.
Que maldiciendo su suerte
se postran ya fatigados,
pidiendo desesperados
ya que no venganza, muerte!
TEL. Es imposible triunfar!
FER. Tello, ya no hay esperanza?
TEL. Ninguna mi mente alcanza.
FER. En vano será luchar.
TEL. Como hermanos defendimos
la ciudad, y como hermanos
frente haciendo á los tiranos
ambos lidiando seguimos.
De nuestra vida en la senda
los dos una flor querida
nos hallamos, con su vida

que cada cual la defienda.
Si yo muero, feliz vos;
juradme ampararla aqui;
si vos murierais, en mi
tendrá amparo. Si los dos,
despues de esta lucha fiera
logramos salir con vida,
lo que su afecto decida
respetemos.
FER. Quién pudiera
negarse á tan justo anhelo!
Aunque fuese el desairado
yo, sufriré resignado,
Tello, mi desconsuelo.
TEL. Prometo lo mismo.
FER. A Dios!
Se oyen tiros.
TEL. Buen hermano,
por vez postrera la mano
dadme! Juremos los dos
defender hasta espirar
á esa muger adorada.
Y á esta ciudad desdichada.
FER. Lo juro.
TEL. A Dios!
FER. A lidiar! (*se va.*)

ESCENA IX.

TELLO, BLAS.

BLAS. Dónde vais, señor? (*aterrado.*)
TEL. Qué tienes?
Temblando de nuevo estás!
Cobarde!
BLAS. Volved atrás! (*id.*)
TEL. Qué ocurre? De dónde vienes?
BLAS. El enemigo avanzando
hácia aqui, todo lo abrasa.
Ved.
TEL. Cielos! arde mi casa,
y en ella estan descansando
mi hermana y doña Mencia;
serán de las llamas presa.
BLAS. Reducidas á pabesa
estarán, por vida mia.
TEL. Oh! voy á ver si consigo
salvarlas! Qué miro! Inés!

ESCENA X.

Dichos, INES.

INES. Ah! Tello! Libre me ves;
Dios me salvó, y le bendigo!
Que la casa se incendió,
y no sé cómo he podido
salir.
TEL. Y no te ha seguido
doña Mencia?
INES. Ella! ay! no.
Una de otra separada
no la he podido avisar,
porque me iban á abrasar
las llamas.
TEL. Ay! desgraciada!
Aunque caigan sus escombros
sobre mi cuerpo, y sucumba,
ó en ellos hallo mi tumba,
ó la salvaré en mis hombros.
INES. Detente, que á morir vas
en vano.
TEL. Infamia seria
abandonarla. Oh! Mencia!
contigo moriré! Atrás!
(*separa á Inés y Blas, y se dirige precipitado á su casa.*)

ESCENA XI.

INES, BLAS.

INES. Ah! Infeliz!
BLAS. Quién pudiera
detenerle? Se ha empeñado
en morir achicharrado!
La casa está hecha una hoguera!
Como un rayo se lanzó (*mirando.*)
entre las llamas.
INES. Dios mio!
En tu clemencia confio!
Sálvale, por piedad!
BLAS. Oh!
ya no le veo: á rezar
un pater noster por su alma
voy.
INES. Del martirio la palma
alcanzará por amar.
BLAS. (Ha sido gran tonteria
por una dama abrasarse;
pudieran todas quemarse;
lo que es yo no me esponia.)
Pero qué miro! No es él?
INES. Si, si; y distinguir presumo
entre el torbellino de humo...
BLAS. Logró al fin salvar la piel.
Y la trae!
INES. Ah!

ESCENA XII.

Dichos, TELLO, DOÑA MENCIA.

TEL. Salvarla
ó perecer he jurado,
y lo cumplo; la he salvado.
INES. Ah!
MEN. Inés!
INES. Quiero abrazarla. (*la abraza.*)
Oh! gracias! gracias! Dios mio!
MEN. Dos veces la vida os debo;
cómo pagaros...
TEL. Me atrevo
á esperar;... ó es desvario?
Mas se dirige hácia aqui
un hombre como acosado
por alguien... ah! el malvado!

ESCENA XIII.

Dichos, D. PEDRO.

INES. y MEN. Don Pedro!
PED. Tello!
TEL. Yo, si.
PED. Maldicion! (Que consiguiera
de la cárcel escapar
para venir á parar
á su poder!)
TEL. Oh! debiera
mataros como á un villano,
que vos no sois caballero;
mas esgrimid el acero.
MEN. Un duelo!

INES. Dios soberano!
TEL. Defendeos! Tan infame (*riñen.*)
como cobarde sois vos.
PED. Cielo! (*cae dentro del bastidor.*)
MEN. é INES. Ay!
TEL. Perdónele Dios,
y que á su seno le llame.

ESCENA XIV.

Dichos, soldados, DON FERNANDO.

FER. Os he venido á salvar
vuestro riesgo imaginando.
TEL. Tarde es tambien, don Fernando.
FER. Siempre tarde he de llegar!
MEN. Si, la vida le he debido,
y mi mano le daré.
TEL. Ah!
FER. Aunque lo siento, á fé
es justo, la ha merecido.
Pero el enemigo avanza,
y ya el tiempo no perdamos,
y de Játiva salgamos.
Señora, no hay esperanza
de defender la ciudad;
á cenizas reducida
va á quedar.
TEL. Patria querida!
MEN. No hay otro medio; es verdad!
(*en esta escena ha de caer el muro y ha de verse la ciudad incendiada.*)
TEL. Conmigo venid! do quiera
que haya un español, señora,
de esa sangre vengadora
se elevará una bandera.
Del francés contra la saña
á su sombra se alzarán,
sus leones defenderán
la indepencia de España.
Y huirá de la recia lid
de sus armas ante el brillo,
que es cada pueblo, un castillo,
y cada español un Cid!

FIN DEL DRAMA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Aprobada en sesion del 20 de diciembre de 1849.—*Baltasar Anduaga y Espinosa.*=Es copia del original censurado.

Madrid, 1850.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, núm. 13.